

LOS VERSOS ADÉSPOTAS EN LA OBRA *AL-MU'RIB 'AN BA'D 'AYĀ'IB AL-MAGRIB* DE ABŪ ḤĀMID AL-GARNĀTĪ

Por
INGRID BEJARANO ESCANILLA*

Abū Ḥāmid al-Garnāṭī, autor andalusí del siglo XII (1), introduce en su tratado cosmográfico *al-Mu'rib 'an ba'd 'ayā'ib al-Magrib* (2) una serie de poemas, de fragmentos poéticos y de versos sueltos, que aparecen esparcidos a lo largo de la obra.

El autor utiliza sus versos no sólo para adornar su prosa sino también para ejemplificar sus exposiciones científicas o pseudocientíficas, así como para darles autoridad. Este recurso estilístico de la intercalación de versos (3) no es muy común entre los geógrafos y los cosmógrafos árabes medievales, sino que más bien fue practicado por lexicógrafos, gramáticos y narradores de cuentos (4).

Los versos intercalados por Abū Ḥāmid resultan de particular interés dado el contexto en el que aparecen y sirven de fuente de conocimiento de la tradición árabe, desde la época preislámica hasta la 'abbasí, sobre el concepto que tenían del universo, la configuración del mundo, el conocimiento de los astros y su influencia sobre los fenómenos atmosféricos, las épocas de lluvia y sequía, y el anuncio de las tormentas y del calor o del frío; sobre el régimen de los vientos, sobre la agricultura e incluso sobre la influencia de los fenómenos naturales en la suerte de los seres humanos.

*Universidad de Sevilla.

- (1) Sobre la vida de este autor cf. INGRID BEJARANO ESCANILLA: *Abū Ḥāmid al-Garnāṭī: Estudio de su obra cosmográfica «al-Mu'rib 'an ba'd 'ayā'ib al-Magrib»* (Col.lecció Tesis Doctoral Microfixades nú. 175, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1987), pp. XI-XXV y notas correspondientes. Se trata de una edición crítica, con traducción y notas, precedida de una introducción. Las citaciones y referencias de esta obra están hechas por esta edición.
- (2) Sobre la obra de este autor cf. I. BEJARANO ESCANILLA, op. cit. y en particular, pp. XXVII-LXIX y notas.
- (3) Este recurso, poco frecuente en la literatura clásica greco-latina y en las literaturas románicas medievales, fue muy utilizado por los árabes.
- (4) Por ejemplo: *Las Mil y Una Noches*; y en general el género *Adab*; los *Kutub al-Anwā'*, etc.

Cuando nos dispusimos a editar el manuscrito y a estudiarlo nos encontramos con algunas dificultades en lo que se refiere al componente poético del tratado:

- La lectura de los versos era a veces no muy fácil ya que el copista del manuscrito, sin duda, no tenía la misma erudición que Abū Ḥāmid y, al no conocer o no recordar bien la mayoría de los versos, optó por copiarlos con mano poco decidida, en general con mala caligrafía y ciertos errores.
- La interpretación y la traducción de los versos resultaba también dificultosa, debido precisamente a que en ocasiones aparecían bastante corrompidos y a que a pesar de que algunos de ellos los recogían también otros autores: los lexicógrafos, gramáticos y científicos árabes (5), sus versiones y los comentarios que sobre dichos versos escribieron son a veces escasos y escuetos; y otras veces, los versos se citan por un motivo muy alejado al interés científico que pueden tener estos versos.

En el manuscrito aparecen ochenta y seis pasajes poéticos; los hemos enumerado correlativamente en nuestra edición (6), algunos son bastantes largos (ca. 40 versos), otros más breves (3, 4 ó 5 versos) y finalmente existen un gran número de versos aislados de los que en algunas pocas ocasiones aparece un solo hemistiquio.

Los fragmentos poéticos están filiados en el manuscrito en un número de treinta y nueve, y cuarenta y siete son adéspotas. Los fragmentos adéspotas del tratado pueden agruparse en tres categorías distintas: los fragmentos que son adéspotas en el manuscrito, pero que en otras obras aparecen atribuidos; los fragmentos que son adéspotas en el manuscrito y también adéspotas en otras obras, y los fragmentos adéspotas en el manuscrito y que no aparecen citados en otras obras.

A) Fragmentos adéspotas en el manuscrito, pero que en otras obras aparecen atribuidos

A este tipo de versos pertenecen dos fragmentos, ambos incluidos en el mismo capítulo (7) y citados también por otros dos autores árabes (8), quienes atribuyen el primer verso al poeta preislámico ʿĪrān al-ʿAwd (9) y el segundo verso al poeta también preislámico Aswad b. Yaʿfūr al-Nahšālī (10). Un tercer autor que también cita el verso; lo hace como Abū Ḥāmid sin atribución de autor (11). Un tercer fragmento de este tipo aparece en otro capítulo del tratado y también lo citan dos autores

(5) Muchos de los versos aparecen recogidos en las obras de otros autores que ya mencionaremos más adelante.

(6) Como los fragmentos poéticos aparecen esparcidos aquí y allá a lo largo de la obra de Abū Ḥāmid, para su edición y su estudio creímos conveniente numerarlos por orden de aparición en el tratado.

(7) Son los fragmentos 49 y 50. Se trata de dos versos, uno en metro *basīṭ*, rima *lu* y otro en metro *tawīl*, rima *di*, ambos incluidos en el capítulo 33 de *al-Muʿrib* titulado: *Capítulo que trata de las constelaciones que van del Oriente al Occidente como Mansiones del Sol y de la Luna*, cf. *al-Muʿrib*, pp. 141-142 y notas.

(8) Los otros dos autores que también recogen los poemas son IBN QUTAYBA, *Kitāb al-Anwāʾ Fi Mawāṣim al-ʿArab* (ed. Dāʾirat al-Maʿārif al-Utmāniyya, Hyderabad 1918), 2 vols., t. I, pp. 193 y 312 (n.º 49) y t. II, p. 348 (n.º 50).

(9) Cf. ʿĪRĀN AL-ʿAWD (m. ca. 600 J.C.): *Diwān ʿĪrān al-ʿAwd* (Dar al-Kutub al-miṣriyya, El Cairo, s.f.), pp. 55, verso 1; al-Nahšālī murió también ca. 600 J.C.

(10) IBN MANZŪR: *Lisān al-ʿArab al-muḥīṭ* (ed. Yūsuf Jayyāt y Nadīm Marʿašālī, Beirut, s.f.), 3 vols. + apéndice. s.v. 'نجي'.

(11) Se trata del fragmento 63; un verso en metro *wāfir* y rima *bā* incluido en el capítulo 37 de *al-Muʿrib* titulado: *Capítulo de los vientos que sirven de orientación para determinar la alquibla*. Cf. *al-Muʿrib*, pp. 172 y notas. Cf. IBN QUTAYBA, p. 165 y AL-MARZŪQĪ, p. 342.

más, uno de ellos atribuye el verso en una de sus obras, mientras que en la otra lo presenta, como Abū Ḥāmid, anónimo. El verso lo atribuye ese autor al poeta Abū Jirāš al-Huddālī (12), lo que coincidiría con la información de Abū Ḥāmid que atribuye el verso a un poeta de la tribu de Huḍayl.

Curiosamente, los tres pasajes poéticos mencionados están recogidos en las mismas obras.

B) Fragmentos adéspotas en el manuscrito y también adéspotas en otras obras

Los versos de este tipo que figuran en el tratado son los siguientes: Dos fragmentos sobre la leyenda de la Ciudad de Cobre (13); ambos pertenecen al segundo capítulo y, según Abū Ḥāmid, los versos formaban parte de un poema muy largo que éste le envió a Jwarizm Šāh (14). El cosmógrafo al-Qawzīnī también los recoge en su obra (15). Dos fragmentos acerca de la intercalación de los días intercalares (*al-nasiʿ*) y sobre su abolición en el Islam, respectivamente. Ambos están incluidos en el capítulo 11 del tratado y también los menciona al-Birūnī (16). Aparecen otros cuatro fragmentos bastante defectuosos en el manuscrito: sobre el *qalmas*, sobre el *nasiʿ* (dos fragmentos) y sobre los nombres de los días del *nasiʿ*. Todos pertenecen al capítulo 13 del tratado, y como los anteriores fragmentos también los menciona al-Birūnī (17). Existen otros fragmentos (catorce), todos ellos relacionados con la astronomía. Uno de ellos se refiere a la conjunción de al-Turayyā (las Pléyades) con la Luna. Este verso, incluido en el capítulo 14, es el único verso de los que no están en metro *raʿyaz* en este capítulo que no está filiado; también lo menciona Ibn Qutayba (18). Dos fragmentos de este grupo, sobre Suhayl (Canopo), pertenecen al capítulo 32 dedicado a este astro. El primero lo recogen al-ʿYahiz y al-Marzuqī; y es del poeta ʿYrān al-ʿAwd. El segundo lo menciona Ibn Manẓūr y es del poeta al-Mutalammis (19). Los restantes fragmentos pertenecen todos al capítulo 33 del tratado, uno de los más largos, dedicado a las constelaciones. Uno, sobre los *an-*

(12) Los editores de la obra de IBN QUTAYBA dicen en una nota que éste en otra obra suya, el *Kitāb al-Maʿānī*, atribuye el verso al poeta Abū Jirāš al-Huḍālī (Juwaylid b. Murra, m. ca. 15 H./636 J.C.).

(13) Son los fragmentos 2 y 3 ambos pertenecientes al capítulo dos del tratado que habla de las ciudades. El n.º 2 son tres versos en metro *ṭawīl*, rima *tihī* y el n.º 3 son cinco versos con el mismo metro y la misma rima (pertenecen a un mismo poema). Cf. *al-Muʿrib*, pp. 12 y 13 y notas.

(14) Sobre este personaje (ʿAlā al-Dawla) cf. C. DUBLER: *Abū Ḥāmid el Granadino y su relación de viaje por tierras euroasiáticas* (Madrid, 1943), pp. 276-277.

(15) AL-QAZWINĪ: *Atār al-bilād wa ajbār al-ʿibād* (Dār Ṣādir, Beirut, 1960), p. 562.

(16) Son los fragmentos 5 y 9 pertenecientes al capítulo 11 titulado: *Capítulo sobre el saber de los días del año*. El primero es un verso en metro *ṭawīl*, rima *mu* y el segundo es un verso en metro *ṭawīl*, rima *mi*. *al-Muʿrib*, pp. 52-53 y notas; cf. AL-BIRUNĪ: *al-Atār al-Baʿiyya ʿanī-l-qurūn al-jaliyya. Chronologie der Orientalischer Völker von Albērūnī* (ed. C. Sachau, Leipzig, 1923), p. 62 y 12 respectivamente.

(17) Son cuatro fragmentos en metro *raʿyaz*: números 12, 13 y 14 de tres versos en uno y de rima *sā, nah* y *āl* respectivamente. El n.º 15 está formado por 9 versos y es de rima variada. Pertenecen al capítulo 13 titulado: *Capítulo sobre la denominación de los días de los meses*. Cf. *al-Muʿrib*, p. 65 y notas, y AL-BIRUNĪ, pp. 12 y 256.

(18) Es el fragmento 25 perteneciente al capítulo titulado: *División del año en estaciones*. Se trata de un verso en metro *wāfir*, rima *fu*. *Al-Muʿrib*, p. 80 y nota correspondiente e Ibn Qutayba, p. 87.

(19) Son los fragmentos 29 y 30, cada uno de un verso: el primer verso en metro *ṭawīl*, rima *fu* y el segundo verso en metro *basīj*, rima *su*. *Al-Muʿrib*, p. 117 y notas. Para el primer verso, cf. AL-ʿYAHIZ: *kitāb al-Hayawān* (ed. ʿAbd al-Salām Ḥārūn, El Cairo, 1938-1943), 7 vols., t. III, p. 52 y t. IV, p. 598; AL-MARZUQĪ: t. II, p. 321 y 381; y nota 9 de este estudio. Para el segundo verso cf. IBN MANZŪR: x.v. 'صوم'. El poeta al-Mutalammis murió ca. 580 J.C. Cf. L. SHEIKHO: *Suʿarāʾ al-Naṣrāniyya qabla al-Islām* (Beirut, 1967), p. 333.

wā', concretamente sobre el *naw'* de al-Mirzam (Mirzam al-'Abūr: β *Canis Majoris*), lo citan también Ibn Qutayba y al-Marzūqī; otro, sobre al-Ŷabha (10.^a Mansión Lunar) y al-Jurāt (δ y β *Leonis*), lo recogen los autores anteriores además de Ibn Manzūr; otro tercero es citado por Ibn Qutayba y al-Bīrūnī. Sobre 'Urš al-Simāt (*Alacel* y *Arcturus*) aparece un verso que menciona también Ibn Qutayba. Citan un verso sobre la decepción que causan las Banāt Na's (Ursa Major) porque no traen lluvia, además de Abū Ḥāmid, al-Bīrūnī, al-Marzūnī, Ibn Qutayba e Ibn Manzūr. Acerca del buen augurio de los astros aparecen tres fragmentos recogidos también en las obras de al-Bīrūnī (el primero), de Ibn Qutayba y de al-Marzūqī (los versos segundo y tercero) y de Ibn al-Abbār (el tercero). Hay dos versos sobre las Nuŷum al-Ajd (Las Mansiones Lunares, también llamadas al-Ribāṭat), que mencionan cuatro autores: Ibn Qutayba (ambos fragmentos) y al-Marzūqī, Ibn Manzūr e Ibn Sīda (el segundo fragmento) (20).

En el capítulo 34 que trata de la alquibla y de cómo orientarse hacia la Meca con la ayuda de las Mansiones Lunares, aparece un fragmento poético que está en relación con el método expuesto por Abū Ḥāmid para determinar la alquibla por la visión de una determinada Mansión Lunar en una parte concreta del cielo. El fragmento pertenece a una urŷūza del poeta al-Ḥiṣnī y lo mencionan también Ibn Qutayba, al-Marzūqī e Ibn al-Abbār (21).

Existen tres fragmentos pertenecientes al capítulo 37 del tratado dedicado a la determinación de la alquibla con la ayuda de la dirección del soplo de los vientos. Dos versos son sobre el viento del Sur, el primero es del poeta Abū Ḥamad 'Ubayd b. 'Abd Allāh b. Ṭāhir y lo menciona también al-Tifāšī, y el segundo, asimismo sobre ese viento, lo recoge Ibn Qutayba. El tercero, sobre el viento del Oeste, lo menciona al-Bīrūnī (22).

(20) Son los fragmentos n.º 36: 1 verso en metro *ṭawīl*, rima *du*; cf. IBN QUTAYBA, p. 60 y AL-MARZUQÍ, t. I, p. 43; n.º 41: 4 versos en metro *raŷaz*, rima *ad*, cf. IBN QUTAYBA, p. 58, AL-MARZUQÍ, t. I, p. 318 (los dos primeros versos en IBN MANA'UR: s.v. 'حرت'; 'كتند'; 'فصح'; 'y' 'بال'; n.º 42: 1 verso en metro *raŷaz*, rima *a'*, cf. IBN QUTAYBA, p. 61; AL-MARZUQÍ, t. II, p. 236 (menciona tres versos de la urŷūza) e IBN AL-ABBAR: *al-Muŷam fi aššāb al-qādi al-imām Abi'Alī Assadāfi ab Aben al-Abbār* (ed. Francisco Cordera y Zaydīn, Madrid, 1985); n.º 43: 1 verso en metro *ṭawīl*, rima *lā*, cf. IBN QUTAYBA, p. 61 (ofrece una versión algo diferente) y al-Bīrūnī, p. 337; n.º 44: 1 verso en metro *basīl*, rima *lu*, cf. IBN QUTAYBA, p. 63; n.º 46: 1 verso en metro *wāfir*, rima *mī*, cf. AL-BĪRŪNĪ, p. 243; AL-MARZUQÍ, t. II, p. 372; IBN QUTAYBA, p. 147 e IBN MANZŪR, s.v. 'صرح'; n.º 48: 1 verso en metro *raŷaz*, rima *ad* (que Abū Ḥāmid presenta como un fragmento de *saŷr*); n.º 51: 1 verso en metro *ṭawīl*, rima *dī*, cf. IBN QUTAYBA, p. 71 y AL-MARZUQÍ, t. I, p. 193 y 312 y t. II, p. 348; n.º 52: 2 versos (no un verso, como dice Abū Ḥāmid) en metro *raŷaz*, rima 'a, cf. IBN QUTAYBA, p. 75; AL-MARZUQÍ, pp. 132-133 y t. II, p. 237 respectivamente; cf. nota al poema 38; n.º 56: 1 verso en metro *ṭawīl*, rima *bā*; n.º 57: 2 versos en metro *ṭawīl*, rima *rī*; cf. IBN QUTAYBA, p. 5 (ambos fragmentos); AL-MARZUQÍ, t. I, p. 185; IBN MANZŪR, s.v. 'نفضى' y 'حوى' e IBN SIDA: *al-Muŷaššaš* (ed. Bulāq, El Cairo, 1898), 9 vols., t. IX, p. 9 y t. XIV, p. 236 (únicamente el segundo fragmento).

(21) Son tres versos, en metro *raŷaz*, rima *a'* que están incluidos en un capítulo titulado: *Capítulo de cómo orientarse según lo que hemos explicado acerca de las Mansiones Lunares sobre la alquibla*; cf. *al-Mu'rib*, p. 162 y notas; IBN QUTAYBA, p. 33; AL-MARZŪQÍ, t. II, p. 237 (versos 2 y 3) e IBN AL-ABBAR, p. 133. Es un fragmento de una urŷūza de al-Ḥiṣnī; véanse notas a fragmentos 38 y 52.

(22) Son tres fragmentos incluidos en el capítulo titulado: *Capítulo de los vientos que sirven de orientación para determinar la alquibla*. El n.º 62 son dos versos en metro *wāfir*, rima *lī*; n.º 65: 1 verso en metro *ṭawīl*, rima *bu*; n.º 76: 1 verso en metro *wāfir*, rima *nā*. Cf. *al-Mu'rib*, pp. 171-181 y notas; AL-TIFĀŠĪ: *Surŷur al-nafs fi madārik al-hawwas al-jams* (ed. Iḥsān 'Abbās, Beirut, 1980), p. 264, que menciona el primer fragmento. El poeta al que se atribuyen los versos murió en 300 H./913 J.C.; IBN QUTAYBA, p. 167 (fragmento 65) y AL-BĪRŪNĪ, p. 255 (fragmento 76).

Por último, pertenecen a este grupo de fragmentos unos versos sobre Caín y Abel, que nuestro autor incluye en el capítulo 40 de su obra y que trata de la longitud de la tierra y de su anchura. El primero de los fragmentos lo recogen igualmente al-Ṭabarī, al-Malikī, Ibn al-Aṭīr, al-ʿAsqalānī y al-Masʿūdī; el segundo fragmento tan sólo lo mencionan este último autor y Abū Ḥāmid (23).

C) Fragmentos adépostas en el manuscrito y que no aparecen en otras obras

Pertenecen a este grupo:

- a) Una serie de fragmentos en metro *raʿāz* que en su mayoría podrían pertenecer a un mismo autor anónimo (24). Dos de estos versos, sobre las sombras y la construcción del gnomon, pertenecen al capítulo 7 que trata de gnomónica, es decir, de las medidas de las sombras y de la construcción del cuadrante solar. Aparece un verso en el capítulo 13 en relación con los nombres de los días de los meses. Otros cuatro fragmentos pertenecen al capítulo catorce dedicado a las estaciones del año. Hay dos fragmentos más: un verso sobre Suhayl y otro sobre las Mansiones Lunares.
- b) Fragmentos en otros metros y que pueden ser de varios autores. Son seis fragmentos: uno sobre Suhayl, otro sobre los *ruqabāʾ* (sing. *raqīb*), un tercero sobre el viento del Norte y su augurio si sopla por la derecha o por la izquierda, un cuarto verso es sobre la dirección del soplo de los vientos. Otros dos fragmentos de este tipo no son de carácter astronómico; uno de ellos es sobre la división del mundo habitado y pertenece al capítulo 45, y otro sobre Moisés, perteneciente al penúltimo capítulo de la obra que trata de los montes (25).
- c) Fragmentos que el autor ha creído que son versos y no lo son. De este tipo existe un solo verso en el tratado: es sobre el viento del Norte y pertenece al capítulo sobre los vientos que antes hemos mencionado (26).

El hecho de haber encontrado muchos de los versos en otras obras nos ha ayudado a corregir algunos de los errores que aparecían en el manuscrito de *al-Muʿrib*. De todas formas a la hora de editar el texto siempre se ha tratado de respetar lo que dice nuestro autor.

(23) Son los fragmentos 83: 5 versos en metro *wāfir*, rima *hu* y 84: 4 versos en metro *wāfir*, rima *hu* (que pertenecen seguramente al mismo poema). Cf. *al-Muʿrib*, p. 198 y 199 y notas; AL-ṬABARĪ: *Ṭaʾrīḥ al-umam wa-l-mulūk* (El Cairo, 1939), 8 vols., t. I, p. 98 (versos 1 y 2); AL-MALIKĪ: *Riyāḥ al-nufūs fi tabaqāt ʿulamaʾ al-Qay-rāwān wa l-firiqiyā* (ed. Baṣīr Bakkūṣ, Dār al-Garb al-Islamī, Beirut, 1981-1983), 2 vols., t. II, p. 199; IBN AL-AṬĪR: *al-Kāmil fi-taʾrīḥ* (Beirut, 1965-1967), 13 vols., t. I, p. 45; IBN ḤAYĀR AL-ʿASQALĀNĪ: *Lisān al-Mizān* (Hyderabad, 1971), 7 vols., t. I, p. 298; AL-MASʿŪDĪ: *Murūy al-dahāb wa maʿādin al-yaḥwar* (ed. Ch. Pellat, Beirut, 1929-1930), 7 vols., t. I, p. 39. Estos autores recogen el fragmento n.º 83; el n.º 84 tan sólo lo recoge AL-MASʿŪDĪ, t. I, p. 39.

(24) Son los fragmentos n.º 4: 1 verso, rima *yā*; n.º 6: 9 versos, rima *variada*; n.º 16: 12 versos, rima *variada*; n.º 17: 9 versos, rima *variada*; n.º 18: 7 versos, rima *nī*; n.º 19: 15 versos, rima *variada*; n.º 28: 1 verso, rima *a*; n.º 54: 17 versos, rima *variada*. Pertenecen a diversos capítulos. Al-Muʿrib, pp. 34, 48-49, 62, 72-75, 116, 130 y notas.

(25) Son los fragmentos n.º 27: 2 versos en metro *wāfir*, rima *mī*; n.º 55: 45 versos en metro *ṭawīl*, rima *hu*; n.º 82: 1 verso en metro *ṭawīl*, rima *bī*; n.º 85: 4 versos en metro *raʿāz*, rima *am*; n.º 86: 1 verso en metro *jalīf*, rima *lu*. Al-Muʿrib, p. 179 y notas.

(26) *al-Muʿrib*: p. 176 y notas.

Por lo general, los versos que citan otros autores en sus obras son los que en *al-Mu'rib* aparecen con una caligrafía a veces menos clara y con algunos errores. Por el contrario, los versos que no hemos podido localizar en otras obras (casi siempre los fragmentos en metro *raḡaz*) aparecen en el manuscrito con letra más firme y clara y con escasos errores.

Del total de estos 47 fragmentos adéspotas tan sólo he podido filiar tres con la ayuda de otras obras que también recogen los versos. Son un total de treinta y uno los fragmentos adéspotas recogidos en otras obras y dieciséis los que únicamente son mencionados en *al-Mu'rib*.

Los autores que también citan algunos de los versos adéspotas de *al-Mu'rib* son, por orden cronológico, los siguientes: al-Ŷāhiz (m. 255 H./869 J.C.); Ibn Qutayba (m. 276 H./879 J.C.); al-Ṭabarī (m. 310 H./922 J.C.); al-Mas'ūdī (m. 359 H./969 J.C.); al-Marzūqī (m. 421 H./1030 J.C.); al-Bīrūnī (m. 440 H./1048 J.C.); al-Malikī (m. 449 H./1057 J.C.); Ibn Sīda (m. 458 H./1066 J.C.); Ibn al-Aṭīr (m. 630 H./1233 J.C.); al-Tifāṣī (m. 651 H./1253 J.C.); Ibn al-Abbār (m. 658 H./1259 J.C.); al-Qazwīnī (m. 682 H./1283 J.C.); Ibn Manzūr (m. 711 H./1311 J.C.) y al-ʿAsqalānī (m. 851 H./1448 J.C.). Son un total de catorce autores; curiosamente no hay ninguno del siglo XII y sólo es entre ellos también cosmógrafo al-Qazwīnī. Este autor, que también incluye algunos versos en sus obras y que cita continuamente a al-Garnāṭī (Abū Ḥāmid) del que reproduce extensos pasajes, no incluye, sin embargo, demasiados versos de los citados por nuestro autor, sino que los suele suprimir o cambiar por otros.

Ocho de los autores son anteriores a Abū Ḥāmid y ocho son posteriores. El autor en cuya obra aparecen citados en mayor número algunos de los fragmentos poéticos intercalados en *al-Mu'rib* es Ibn Qutayba, que menciona trece fragmentos; a éste le siguen al-Bīrūnī con diez, Ibn Manzūr y al-Marzūqī, ambos con cinco; Ibn al-Abbār con tres; al-Mas'ūdī con dos y cada uno de los autores restantes con un fragmento.

De estos versos adéspotas podemos distinguir un primer grupo de versos de carácter puramente didáctico, que son los escritos en metro *raḡaz*; suelen ser los fragmentos de mayor extensión, en su mayoría anónimos, casi nunca citados en otras obras y que no se han podido filiar. Otro tipo de versos es el que forman los fragmentos cortos o versos sueltos en su mayoría, de poetas conocidos o anónimos. textos que por sí mismos carecen de carácter didáctico, pero que en el tratado se han seleccionado como material instructivo y documental. El tercer tipo son los poemas adéspotas cuya función es meramente ornativa; son los versos de Caín y Abel; los escritos sobre la repartición del mundo y los que se citan sobre Moisés.

La selección de los versos tanto los adéspotas como los atribuidos es, desde el punto de vista estético, acertada, ya que aparecen algunos versos verdaderamente hermosos. El buen gusto de Abū Ḥāmid se manifiesta una vez más en la obra; se pretende a la vez que instruir al lector, deleitarlo, y en esas ocasiones a través de la sensibilidad poética. Es curioso que Abū Ḥāmid adopte este recurso estilístico de la intercalación de versos con tanta frecuencia, ya que entre geógrafos y cosmógrafos no era práctica tan utilizada por ellos, ni con tanta riqueza ni erudición. Basta echar un simple vistazo a las obras de otros cosmógrafos, y puede servir de ejemplo

cualquiera de ellas, y compararlas con la de Abū Ḥāmid para ver que ésta es la más erudita y también la más dada a utilizar este recurso.

Debió existir una tradición, como hemos podido comprobar, bastante fijada a la hora de seleccionar los versos; sin embargo, los diferentes autores vieron estos versos en diversas perspectivas y, algunas veces, los emplearon con fines diferentes.

En estas páginas ha sido nuestro propósito ofrecer de una manera sistematizada un aspecto literario de *al-Muʿrib* que en el tratado aparece disperso aquí y allá. El material poético recogido en la obra es una contribución al conocimiento de una tradición estilística poética que engloba una serie de tradiciones y de saberes relacionados con la geografía y la cosmografía, con la ciencia y la pseudociencia árabe medieval y cuyo máximo representante de entre los autores andalusíes es precisamente Abū Ḥāmid al-Garnāṭī.

A continuación presentamos una selección de los versos adépostos de *al-Muʿrib* que nos parecen interesantes.

Fragmentos 2 y 3 (sobre la Ciudad de Cobre):

En el centro del universo está mi predio, donde
 el círculo de la eclíptica se inclina para postrarse.
 Es una tierra que escogió aquél a quien se le sometieron
 los genios del desierto y las aves al llegar el alba.
 El viento lo transporta en su brisa a todas partes
 y es conocido desde donde tiene su salida el Sol hasta donde anochece.

Y fluyó el alquitrán y forjó una ciudad,
 maravillándose con asombro la imaginación indescriptiblemente.
 Compacta como una montaña de recias bases,
 es imposible expugnarla por ninguna de sus partes.
 Es una fortaleza de bronce, amurallada por todos sus flancos
 siendo más alta que la altura que alcanzan las flechas.
 En ella se guardan tesoros y muy preciados bienes,
 que Dios preservará hasta el día del Juicio Final.
 En la tierra, no seas incrédulo, las cosas maravillosas proceden de su aleyas.

La leyenda sobre la Ciudad de Cobre se encuentra en varias obras árabes. En *al-Muʿrib* aparece algo más resumida que en otras fuentes y se omite el relato de la piedra magnética (*al-baht*) que atraía a las personas que se asomaban a la ciudad. En la *Tuḥfa* sí se hace referencia a esta piedra. En otras obras también aparecen poemas sobre esta legendaria ciudad (27).

Fragmento 15 (sobre los nombres de los días del *nasīʿ*):

Su comienzo es con al-Hinnabr que es el primer día,
 y tras él llega al-Hinzabr que viene golpeando,
 luego viene el que balda,

(27) Sobre esta leyenda cf. *al-Muʿrib*, pp. 9-10 y notas correspondientes; M.I. GERHARDT: *The art of story-telling* (Leiden, 1963), pp. 195-235, donde se hace referencia que Abū Ḥāmid es el sexto autor árabe que trata la leyenda y el único autor andalusí; MARÍA JESÚS RUBIERA: *La arquitectura en la literatura árabe* (Madrid, 1981), pp. 63-68, y EDGAR WEBER: «La ville de cuivre, une ville d'al-Andalus», *Sharq al-Andalus* 6 (1989), pp. 43-81.

Qālib al-Fihr se llama el que derrenga
 y Ḥāliq al-Zufr que se muestra arrancando las uñas:
 y encierra un frío muy duro y cortante;
 y tras estos llega el último, el quinto,
 Mudahriy al-Baʿr, mordiente y devastador.
 Y ya no hay lo que se llamaría un sexto día.

Estos versos están en un capítulo del tratado que habla de la intercalación preislámica del *nasīʿ* y su posterior abolición en el Islam con lo que el calendario de la ʿĀhiliyya perdió su antiguo carácter lunisolar y quedó convertido en el calendario lunar. Estos días intercalares, cuya denominación *mustariqa* «robados» deriva del árabe, se colocaban, antes de la reforma del calendario persa, tras el octavo mes (*Abān*); pero luego se añadieron al duodécimo mes (*Asfidarmādmāh*). Estos cinco días intercalares, llamados también *al-nasīʿ*, se utilizaron para poner fin al problema que causaba el hecho de que el año solar terminara once días antes que el solar. En los comienzos del Islam el *nasīʿ* se consideró una prueba de infidelidad hacia Dios, ya que alteraba el número de meses fijados por Él; por ese motivo fue prohibida su práctica.

Estos versos los menciona también al-Birūnī a propósito de *al-ayyām al-mustariqa* que este autor considera los días de la desgracia. Al-Birūnī explica el significado de estos días: *al-Hinnabru* es el nombre del primer día (esta palabra significa «hiena»); *al-Hinzabru* es el nombre del segundo día, que es cuando el frío es más intenso; el tercer día es *Qālib al-Fihr*, que extenua a las personas con su frío; *Ḥāliq al-Zufr* es el cuarto día y es llamado así porque ese día el viento es tan fuerte que arranca las uñas; el quinto día es *Mudahriy al-Baʿr* y recibe ese nombre debido a que el viento es tan fuerte que hace rodar las boñigas de los camellos hasta alcanzar los lugares habitados y entrar en las casas (28).

Fragmento 28 (sobre la visión de Suhayl en invierno):

Quando aparece Suhayl al ponerse el Sol,
 el camellito se hace fuerte y apto para la carga aunque sigue siendo una cría.

Fragmento 29 (sobre la intensidad del brillo de Suhayl):

Permanezco expectante ante el brillo de Suhayl, y es como
 si cuando aparece al final de la noche parpadeara.

Según la tradición, se cuenta que Suhayl (α Carinae; griego Κάρωνος, latín *Canopus*, castellano *Canopo*), era el nombre de un ídolo o una divinidad de la ʿĀhiliyya. Según otra tradición, Suhayl era un recaudador del diezmo que fue convertido en estrella debido a sus injustas transacciones; esta tradición era la más común en Arabia. La transformación de Suhayl en estrella se entendió como castigo y Suhayl fue considerado el promotor de la rebelión de las estrellas; existiendo un paralelismo con la historia de Lucifer (29).

La interpretación del verso 28 resulta difícil, ya que el verso aparece aislado y

(28) Acerca del *nasīʿ* cf. *al-Muʿrib*, notas de los capítulos 11 y 13.

(29) Sobre esta estrella, cf. *al-Muʿrib*, cap. 32 y notas correspondientes; y también A.M. HEINEN: *Islamic Cosmology. A study of as-Suyūṭī's al-Hayʿa as-sāniya li l'ḥayʿa as-sunniya (with critical edition, translation, and commentary)* (Beirut, 1982), p. 96.

no lo hemos encontrado en ninguna otra parte, pero en relación con el texto que ilustra hemos tratado de interpretarlo. Suhayl se consideró como Sur o Polo Sur en oposición a las Banāt Naʿs consideradas como Polo Norte. En el capítulo de *al-Muʿrib* dedicado a Suhayl se dice que es un astro yemení (del Sur, meridional). A continuación dice literalmente Abū Ḥāmid: «Y algún autor pretende que Suhayl aparece por la parte del Occidente y lo argumenta con las palabras del poeta», y reproduce el verso. Luego añade: «Pero los que opinan así entre nosotros son pocos», y sigue: «Sencillamente quiere decir que su puesta es por donde se pone el Sol. Y esto es que cuando Suhayl sale por el Ḥiḡāz en el momento de ponerse el Sol, es el tiempo del alumbramiento de los camellos y es cuando la cría cambia los dientes y se hace fuerte y apta para la carga».

A partir de esos datos, he aquí nuestra interpretación. *Ibn al-Labbūn* es el camellito que no ha alcanzado los dos años de edad. El apareamiento de los camellos tiene lugar de enero a marzo; la gestación dura casi doce meses, y el camellito sigue siendo una cría hasta que tiene algo más de un año. Podemos suponer que un camellito nace a principios de año; la máxima altitud de Suhayl en el cielo es a primeros de enero; aún así, en estas fechas a la media noche está poco elevada, pero en el Ḥiḡāz es visible. Ese mismo día «al ponerse el Sol» (ca. 16'30 h.) Suhayl está visible en el cielo, evidentemente, a una altura más baja que a la media noche, pero es visible. Un año después, o si se quiere, dos años después, en el cielo volverá a ocurrir lo mismo, pero el camellito ya tendrá un año (o dos años) y aunque sigue siendo una cría es apto para la carga.

En el fragmento 29 el poeta llama la atención acerca del brillo de Suhayl. Esta estrella es la más visible de todo el hemisferio Sur y la segunda más visible de los dos hemisferios, después de Sirio (al-Širā, α *Canis Majoris*). Su magnitud es de -0.72 , lo cual es indicio suficiente de su brillantez.

Fragmento 36 (sobre los *anwā'*):

Y dejó tras sí el naw' de al-Mirzam la tierra muy fría,
posee una frialdad muy húmeda y heladora.

Es este uno de los varios versos que aparecen sobre los *anwā'* (sing. *naw'*). Los *anwā'*, estrellas cuyo ocaso acrónico coincide con el orto helíaco de otra (*raqīb*), eran consideradas por los árabes beduinos las portadoras y provocadoras de lluvia, las cuales les permitían prever el estado de la atmósfera en los diferentes períodos del ciclo anual. Así, el elevarse y el ponerse de estas estrellas (*naw'* y *raqīb*) marcaba el ciclo del año solar, determinando un número de ca. 28 períodos. Los árabes, viendo que el número de Mansiones Lunares (que habían aprendido de los indios) se correspondía con su lista de *anwā'*, combinaron las dos nociones *manāzil* y *anwā'* haciéndolas cuadrar unas con otras y dividiendo el zodíaco solar en veintiocho partes iguales (ca. $12^{\circ} 15'$ de arco) (30).

Fragmento 45 (sobre algunas estrellas y la lluvia):

(30) Cf. *al-Muʿrib*, cap. 33 y notas correspondientes. Cf. también CH. PELLAT: «Dictionnaires rimés, "anwā'" et maisons lunaires chez les arabes», *Arabica* I (1955), pp. 17-41, y «Le traité d'astronomie pratique et de météorologie populaire d'Ibn Qutayba», *Arabica* I (1954), pp. 84-88.

Esos son un grupo de personas como las Banāt Naš,
que decepcionan, pues no traen la lluvia, como sí lo hace al-Turayyā.

Algunos árabes creyeron que las Banāt Naš no provocaban la lluvia, pues creyeron que pertenecían a los *anwāʾ* y que eran de las Mansiones Lunares; pero no pertenecen a éstas, y por ello decepcionan al no provocar la lluvia, al-Turayyā sin embargo es la tercera Mansión Lunar, y sí es de las constelaciones que se relacionan con la caída de la lluvia.

Fragmento 48 (sobre el buen augurio de ciertas estrellas):

Lo mejor de las noches hasta la eternidad
está entre al-Zubāna y al-Asad.

Fragmento 51:

Hoy viajad con Qalb al-ʿAqrab,
¡qué más os da tener mala o buena suerte!

Las estrellas eran consideradas por los árabes algunas de buen augurio y otras de mal augurio.

Fragmento 54 (sobre las Mansiones Lunares):

El Poseedor del Trono la dotó de Mansiones,
en las que, cuando se va desplazando, se sitúa.
Cada día se aloja en una Mansión
desde el principio hasta el final de los siglos.
Su número, para quien las quiera contar,
es de veinte constelaciones y ocho más.
En el zodiaco, cada constelación tiene dos mansiones más un tercio completo.
Tienen cómputo y tienen *anwāʾ*:
por ellas se rigen el girar del verano y del invierno.
Sabe que el tiempo se divide en cuatro,
y cada cuarto en siete partes.
En cada séptimo surge una constelación,
mientras por Occidente se pone un *nawʾ*.
Y desde que surge cada constelación,
hasta la salida de la que le sigue pasan cuatro
noches y luego nueve más.

Los *Manāzil al-Qamar* (o Mansiones Lunares) son las (27 ó 28) regiones señaladas por determinados grupos de estrellas en las que se divide el camino celeste de la Luna durante sus fases. Este camino coincide prácticamente con la eclíptica. Las Mansiones Lunares eran también conocidas por los indios que las llamaban *Nakshatra* y también por los chinos que las llamaban *Sin*. Cada mes se ven durante la noche catorce Mansiones, mientras las otras catorce están ocultas. Cada vez que una Mansión se pone por el Oeste, otra Mansión aparece por el Este, y se la llama *raqīb*. A cada estación del año le corresponden siete Mansiones: de la 1.^a a la 7.^a son las de la primavera; de la 6.^a a la 14.^a son las del verano; de la 15.^a a la 21.^a las del otoño y de la 22.^a a la 28.^a las del invierno (31).

(31) Sobre los *Manāzil* cf. *al-Muʿrib*, cap. 33 y notas correspondientes; cf. también A. BENHAMOUDA: «Etoiles et Constelations» en *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales* (París, 1951), t. IX.

Fragmento 62 (sobre el viento del Sur):

Veo una nube que ha sido amontonada por el viento del Sur,
y que está a punto de traernos un chaparrón,
lo más seguro es que nos traiga un arrelde de vino,
que nos beberemos, y después tú nos escancias con otro.

Fragmento 63 (sobre el viento del Sur):

Pregúntale a Sabra al-Saḡa'ī cómo somos nosotros
cuanto tú nos crees una nube de lluvia que mansa es empujada
por el viento del Sur.

Fragmento 66 (sobre el soplo del viento por la izquierda o por la derecha):

Me quedé extasiado y a ti te emocionaron las mujeres hermosas como gacelas
que en la madrugada se alejaban, algunas huyendo por la derecha
y las otras por la izquierda.

Fragmento 76 (sobre el viento del Oeste):

El viento del Oeste aniquiló a las gentes de Ād,
que perecieron desplomándose como troncos de palmeras.

Abū Ḥāmid dedica un capítulo de su obra, por cierto bastante extenso, a hablar de los vientos. Como cuando menciona otros fenómenos de la naturaleza, también al hablar de los vientos prescinde Abū Ḥāmid de cualquier referencia a su naturaleza y a sus causas. En su capítulo el autor habla de los vientos en función de la utilidad de estos cuando el orante desea orientarse correctamente; y se toman como referencia los cuatro vientos principales: Norte (Šimāl), Sur (Ŷanūb), Este (Šabā) y Oeste (Dabūr). Según la tradición, y desde el punto de vista religioso, los vientos habrían sido creados por Dios; en un plano más cosmológico los vientos se interpretan más bien como fuerzas vivas a las que se les atribuyen unos rasgos característicos. La mayoría de los vientos fueron considerados beneficiosos; así el viento del Sur era el portador de la lluvia; otros, los procedentes del Paraíso (32), eran los vientos fecundantes. Pero además de los vientos favorables, considerados fuerzas portadoras de bienes, también se interpretaron algunos vientos como instrumentos de castigo y de destrucción, porque provocaban la esterilidad y la muerte (33).

El fragmento 62 lo cita Abū Ḥāmid a propósito del viento del Sur, una de cuyas características es que cuando sopla se produce la lluvia; aunque según nuestro autor: «la caída de la lluvia no tiene lugar sino por el poder de Dios, alabado y ensalzado sea» (34).

El fragmento 63 se refiere a un ejemplo que toma nuestro autor para su exposición acerca del buen augurio con el que siempre se relacionó el viento del Sur, motivo por el que se utilizó en la poesía árabe para evocar algo bueno.

El fragmento 66 lo incluye el autor para ilustrar el apartado del capítulo de los vientos dedicado al viento del Norte. El viento del Norte tiene la característica de disi-

(32) CORÁN XV, 22.

(33) CORÁN LI, 41.

(34) *Al-Muḡrib*, p. 171.

par las nubes; también si sopla por el lado izquierdo (bāriḥ) es signo de mal agüero, y asimismo lo es si un animal se cruza con alguien presentándole el costado izquierdo; por el contrario, si sopla el viento por la derecha (sunḥ) es de buena suerte, como también sucede si el animal pasa presentando el costado derecho (35).

Fragmento 85 (sobre la repartición del mundo):

Y repartimos nuestro reino en nuestra época
como si fuese una pieza de carne sobre una tabla.
Concedimos al-Šām y al-Rūm haṣṭa
el poniente del Sol al ilustre Šalm.
A Tūy se le concedió Turquía
y el país de los turcos es gobernado con autoridad por su sobrino.
Irán consiguió el Iraḡ por la fuerza,
y al vencer, con la posesión, nosotros hemos conseguido el beneficio.

Estos versos están incluidos en un capítulo de *al-Muʿrib* sobre la longitud de la tierra y su anchura. Šalm y Tūy (Salm y Ṭūr en otras fuentes) eran los hijos de Ifrīdūn (o Farīdūn), rey persa de la Antigüedad. Otras tradiciones cuentan que éstos mataron a su padre y se repartieron el mundo. Es evidente que el autor de estos versos es un persa —quizá se trate de un poeta šuʿūbī, exaltador del nacionalismo iraní— al-Birūnī lo presenta con estas palabras: «Mencionó uno de los descendientes de los Cosroes...» (36).

(35) Compárese con la «corneja diestra» y «siniestra» en el *Poema del Cid*, versos 11 y 12 de la ed. de M. PIDAL; cf. s.v. «ave» y «corneja» del *Vocabulario* de R. MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar del Mio Cid. Texto, Gramática y Vocabulario* (Madrid, 1964), t. I-III.

(36) *Al-Muʿrib*, cap. 42 y notas correspondientes. Sobre estos personajes cf. también IBN NAWBAJT: *al-Kitāb al-lāmīl fi asrār al-nuʿūm* (ed. Ana Labarta, Madrid, 1982), p. 54, nota 6.